

nales o filosóficos y a los enunciados teológicos o de fe. Y, de acuerdo con ello, se vuelve imposible verificar o falsificar los enunciados religiosos.

Por ello, a Haberman no le parece conveniente basar la fe en la razón. Siempre habrá conflicto entre ciencia y religión. Maimónides y Santo Tomás quisieron armonizarlas, pero sin éxito. Mezclaban los dogmas con las teorías filosóficas, y forzaban las conclusiones.

Mi impresión es que, aun cuando Haberman toma en consideración casos importantes en los que la fe no puede sustentarse en la razón —al menos no completamente—, debe tomar en cuenta el intento global de la justificación o fundamentación de la fe en la razón. Ciertamente, un dogma de fe no puede justificarse totalmente sobre bases científicas. Pero de eso no se sigue que no puedan buscarse algunos fundamentos para dar plausibilidad a la creencia. La fe —al menos tal como se toma en el cristianismo— no es algo completamente irracional. En su dinamismo incluye el ingrediente racional, sólo que no de manera coextensiva, sino hasta cierto límite. Las discusiones racionales se relacionan con la fe como un apoyo inicial que después será trascendido, pero no abandonado. Por lo demás, éste es el sentido que Tomás de Aquino daba a la razón respecto de la fe al llamar a las discusiones racionales de una creencia los *preambula fidei*.

De esta manera, cuando —por ejemplo— Santo Tomás presenta sus famosas “cinco vías” para acceder racionalmente a la existencia de Dios, no se trata exactamente de pruebas contundentes, sino de apoyos racionales que muestran que la creencia

en Dios no es irracional, sino conforme a la razón. Trata de poner en evidencia que es una fe —hasta donde es posible— bien fundamentada, con una plausibilidad racional que la sustenta. Y sólo en esa medida la razón da cuenta de la fe en el Absoluto; no como una demostración racional perfecta (pues en ese caso no habría fe, sino conocimiento cierto), sino como una base racional (pues de esta forma la fe no se reduce a una adhesión irracional a un objeto creído en vano); Tomás las considera como un ingrediente racional que va acompañando a la fe, hasta verse trascendido por el conocimiento supraracional que es la fe misma en su sentido más estricto.

Con todo, la obra de Haberman tiene el innegable mérito de ser una discusión lo suficientemente actualizada como para hacer interesantes estos tópicos al lector moderno.

MAURICIO BEUCHOT

Garlandus Compotista, *Dialectica*. First edition of the manuscripts, with an introduction on the life and works of the author and on the contents of the present work, by L. M. de Rijk. Van Gorcum, Assen, 1959. lxiii + 209 pp.

La edición de la *Dialéctica* de Garlando el Compotista ha dado ya buenos frutos en la investigación de la lógica medieval, como lo muestran los trabajos de Desmond Paul Henry. Debemos la edición a Lambert M. de Rijk, la cual nos pone en contacto con un aspecto de la lógica en el si-

glo XVI, contribuyendo así a nuestro conocimiento de la lógica del medioevo en particular y de la historia de la lógica en general. Esta edición del texto está basada en los manuscritos más fidedignos, y avalada por el trabajo cuidadoso que caracteriza a De Rijk. Los índices facilitan mucho el manejo del libro, y resulta clarificadora la introducción, que abarca dos partes: una sobre la vida y las obras de Garlando el Compotista y otra sobre el contenido de su *Dialéctica*.

En cuanto a la introducción, en la parte bio-bibliográfica sobre el Compotista, De Rijk tiene el mérito de disipar varias confusiones en torno a la personalidad del autor. Garlando el Compotista (ca. 1015 - ca. 1102) ha sido erróneamente identificado con Gerland de Besançon (ca. 1080 - post 1149), con San Gerlando, obispo de Agrigento (muerto muy probablemente en 1104) y con Juan de Garland (ca. 1195 - ca. 1272).

Cordioli (1945) lo había identificado con Gerland de Besançon. Pero el descubrimiento, hecho por el mismo L. M. de Rijk, del manuscrito de París, hace increíble tal identificación; pues la obra principal de Garlando, el *Compotus*, fue escrita en 1081. Por eso ya Sarton y Haskins rechazaban esa confusión, que De Rijk comprueba con los datos obtenidos a partir del manuscrito descubierto.

La identificación del Compotista con San Gerlando es también imprecisa, pues en las crónicas antiguas no se reporta ninguna obra salida de su pluma. Por lo demás, consta que San Gerlando murió en 1104, mientras que también está comprobado que Garlando Compotista muere en 1102. Asimismo, son distintos los

lugares de nacimiento que se han determinado en cuanto a uno y otro.

De Rijk muestra que tampoco es aceptable identificar al Compotista con Juan de Garland. John Boston of Bury (1410) propició esta confusión y fue divulgada por Bale (1548) y por un historiador tan autorizado como Du Cange (1678). Pero, a excepción de Rivet (1747), todos coinciden en que Juan de Garland era inglés, lo cual hace imposible confundirlo con Garlando Compotista. Igualmente improbable lo vuelven las cronologías establecidas por Thomas Wright (1846) y Victor Le Clerc (1847).

La reconstrucción biográfica de Garlando el Compotista que hace De Rijk está apoyada en numerosas fuentes, que hacen muy fehaciente su trabajo. Pero, lo que es aún más importante, somete a severa crítica las mismas fuentes que emplea y su relación con los hechos reportados acerca de Garlando el Compotista.

En cuanto al contenido de la obra, es una muestra de los tópicos tratados en el siglo XI. Después de una erudita descripción de los manuscritos usados para su edición, De Rijk corrobora que el autor de esta *Dialéctica* es el que él ha señalado, basándose en indicaciones contenidas en esos manuscritos. Habla someramente de la naturaleza y división de la obra, y pasa a algo muy importante: la explicitación de sus fuentes, cosa que aclara aún más la lógica del Compotista.

Aristóteles sin duda está presente en la obra de Garlando; pero De Rijk prueba, en base a las citas, que hay una influencia mayor de Boecio. Esto es de gran interés, porque a través de Boecio llegaron a los escolás-

ticos varios elementos le la lógica estoica, y a partir de esa influencia pueden explicarse algunos temas tratados por ellos que no son puramente aristotélicos, aunque sin negar la parte de originalidad que pusieron los lógicos escolásticos. Según De Rijk, la fecha de composición de la obra puede situarse alrededor de 1075, ya que algunos nombres locales y las características de ciertas palabras que introduce Garlando en sus ejemplos pertenecen a la región de Lieja, y, en vista de ello, debió escribirlo cuando estuvo en ese lugar. De no ser así, aclara De Rijk, la fecha sería anterior, y estaríamos frente a un escrito de Garlando ciertamente muy primerizo.

El contenido de la *Dialéctica* responde a la concepción que tenía Garlando sobre la naturaleza y el cometido de la lógica. La lógica es para él, como resultaba claro en ese tiempo, un *ars sermocinalis*, esto es, un estudio del discurso o lenguaje, que sirve de preparación para las disciplinas que se ocupan de la realidad. La lógica es primariamente un arte demostrativa, le atañe la validez de los argumentos, y secundariamente es inventiva o arte del descubrimiento. En esto sigue de cerca a Pedro Abelardo. Y también lo sigue en cuanto al problema de los universales, mostrándose como un nominalista muy consistente. Se mueve, pues, en el contexto de la lógica "terminista" clásica.

Por consiguiente, da gran importancia al tratado de los términos, que son ingredientes de las proposiciones. La voz, el nombre, la significación y la consignificación son discutidos por él con notable maestría, de tal modo que puede decirse que es uno de los hitos importantes en el camino de la

configuración del tratado de las propiedades lógico-semánticas de los términos (*proprietas terminorum*). Esto le gana un puesto eminente en la historia de la lógica del periodo escolástico. Influye en la formación de los temas que se harán famosos en la lógica medieval; y, aunque sus respuestas no son lo suficientemente elaboradas, son un inicio y una orientación de los desarrollos posteriores.

Así, pues, la edición de la *Dialéctica* de Garlandus Compotista, realizada por L. M. de Rijk, es un inapreciable instrumento de trabajo para el historiador de la lógica.

MAURICIO BEUCHOT

David Rubinstein. *Marx and Wittgenstein. Social Praxis and Social Explanation*. Routledge and Kegan Paul, London, Boston and Henley, 1981.

El libro de David Rubinstein es atractivo debido a la amplia temática de la que se ocupa, interesante porque rebasa el nivel de la exposición introductoria, superficial y general, e importante tanto para el filósofo como para el científico. Uno de los méritos del libro es el de "demostrar" que el pensamiento contemporáneo, si ha de ser fructífero, requiere del trabajo coordinado de diversas disciplinas. La exposición de los aspectos relevantes de la filosofía de Wittgenstein que el autor realiza, siendo él un miembro de un departamento de sociología, es sencillamente impecable y, ciertamente, muy superior a un sinnúmero de exposiciones "técnicas" llevadas a cabo por filósofos